

Historia Natural. cima de Barakonda se encuentran muchas perdices de roca, que tienen este nombre, porque eligen los peñascos, y los precipicios para su retiro ordinario. Son, como queda dicho, de un moreno obscuro, con una mancha de color de tabaco, tan grande como un escudo, en medio del pecho. Las piernas, y pico encarnados, y un círculo al rededor de los ojos, como ciertos palomos de Europa: la figura de nuestras perdices, pero no tan grandes; y mucha velocidad en la carrera. Quando corren, levantan la cola como las gallinas.

En todos los Cantones del País se ven muchas pintadas, ó gallinas de Guibèa, que son sylvestres para naturaleza; pero se domestican con facilidad, y traen à Europa. Casi tienen la figura de la perdiz, aunque mayores. La pluma es de un color de ceniza obscuro, salpicada regularmente de manchas blancas. El macho tiene en la cabeza un tufo en forma de cresta, del color de una cascara seca de nuez, y las orejas encarnadas. La hembra carece de todos estos adornos. Las pintadas son animales muy atrevidos, y hay pocas con la cola larga, excepto quando vuelan mucho. El pico es duro, y recio, las garras largas, y puntiagudas, y se mantienen de lombrices, y langostas. Su carne es blanca, y de buen gusto, y algunas hay, que la tienen negra. Se encuentran bandadas de doscientas, y quatrocientas, sin que los Negros usen para esta caza mas que de perros, y palos. Las que se cogen nuevèzuelas, se crían tan mansas como las aves domesticas. (Labar dice, que esta es una especie de faysàn pequeño, que se domestica sin trabajo, y que apetece las zarzas.)

Jobson, y Moore ponderan mucho la abundancia de pintadas à lo largo del Gambia. El primero les dá el grueso del faysàn, alaba su hermolura, y principalmente aquella multitud de manchas regulares, que parecen otros tantos ojos. Dice, que se juntan en bandadas numerosas, manteniendose con el grano que cogen en los campos. Su carne es alimento excelente. Moore dice, que son de color moreno, mosqueadas de blanco, con otras manchas azules, y encarnadas al rededor de la cabeza; y tan ariscas en Africa, como los faysanes en Inglaterra. El mismo Escritor añade, que los unicos paxaros domesticos del Africa, son los que se crían en los corrales, como nuestros gallos, y gallinas, pero en mas abundancia. Allí no se ven anades, ni gansos caseros, como por acá.

Los murcielagos son tan grandes como palomas; sus alas muy largas, con dos, ó tres ángulos puntiagudos, que les sirven como de garfios para asirse de los arboles, donde se cuelgan con la cabeza abaxo. Su piel es morena, y cubierta de vello; y los Negros los desuellan para comerlos. De todos los valátiles, es el unico à que ha dado leche la Naturaleza para criar sus hijuelos. Los Negros los llaman Tonga, y son sin numero en las cercanías de Cabo de Monte.

Jobson habla del Wake, paxaro que se nombra así, porque expresa este ruido quando vuela. Apetece los campos sembrados de arroz,

Historia Natural. arroz, pero para causar en ellos mucho destroz. Es grande, y de hermosa pluma; y principalmente se admira la forma de su cabeza, y el hermoso copete que le sirve de corona, que algunas veces adorna en Inglaterra à los Señores mas principales. Este paxaro parece el mismo que describe Barbot con el nombre de Alkaviak, porque wake no es al parecer mas, que una contraction de esta palabra. Es tan grande como un pabo, con la cabeza coronada de un precioso tufo de plumas pequeñas, mosqueado de manchas blancas. Su pluma tiene la suavidad del terciopelo.

Entre Rusico, y Biyurt, cerca del Lago de Euran, se halla una especie de halcón, que se mantiene de pescado, con la pluma morena, y algunas blancas en la extremidad de las alas, y en el pecho. Su pico es grande, corvo, y dentellado como una sierra: las piernas cortas, pero armadas de garras fuertes, y agudas. El vuelo es firme; y algunas veces se le ve suspenso mucho tiempo sobre el agua, balanceandose con gracia, para elegir su presa, que va à devorar en la ribera.

Las codornices del Gambia son tan grandes como nuestras becaudas, y en mucha abundancia. Jobson supone ser de la especie de aquellas que cayeron en los desiertos para sustento de los Israelitas.

Hasta las puertas de las cabañas llegan muchos palomos torcaces, que van à alimentarse de los restos del grano que encuentran en ellas; pero aún no han pensado los Negros en domesticarlos, poniendolos en Palomares, à otros parages.

El paxaro mayor de estas Comarcas del Africa, si se cree al mismo Autor, se llama Stalker, ó la Cigüeña de Africa; pero solo saca esta ventaja de su cuello, y de sus piernas, que lo hacen mayor que un hombre. El cuerpo es de la magnitud de un cordero, y la carne muy seca, aunque los habitantes la tienen por nutritiva, y la estiman mucho.

De infinitos paxarillos, cuyo color es admirable, y muy delicioso el canto, es el mas extraordinario el que solo tiene por piernas, como el paxaro de Arabia, dos hilos, con los cuales se ase à los arboles, colgando la cabeza, y el cuerpo sin movimiento. Su color es tan baxo, y parecido al musco, que es difícil distinguirlo en esta quietud.

En el Rio de Gambia no se ven papagayos, ó à lo menos la unica especie que se encuentra, es de cola encarnada, que nunca aprende à hablar; pero se compensa muy bien esta falta con la abundancia de parakitos, que es un paxaro de rara hermolura.

CAPITULO XV.

PESCADOS, Y MONSTRUOS MARINOS.

Historia
Natural.

Al pescado que los Franceses llaman Marfouin, (Marfopa, ò Cochino del Mar) y los Ingleses Porpoises, llaman los Portugueses Tamnos, à cuyo nombre se han acostumbrado los Negros. Este es de dos especies: uno con el hocico puntiagudo, lo que le ha hecho dár el nombre de Cochino de Mar; y el otro al contrario, con la cara chata como las Lamias; por lo que los Holandeses les han dado este nombre. Tambien se llaman Monges de Mar, porque están revestidos de una especie de colas. Su grasa parece al lardo del cerdo, y los intestinos tienen la misma semejanza con los de este animal. Nadan en tropas, y gruñen del mismo modo. Su encuentro se mira como señal de mal tiempo.

El Mayre dá al Cochino de Mar de Africa el mismo tamaño que al Requin, ò Requin, ò el Schark, y celebra la bondad de su carne. De él se hace tocino, pero de muy mal gusto. Además de las mismas entrañas, y costillas del puerco, le atribuyen dos estomagos: uno á la extremidad del esofago, y otro contra los costados, y casi tan grande como el primero. Se comunica el uno con el otro por un canal pequeño del tamaño de un cañon de pluma; y están llenos de casillas, ò pequeñas divisiones, como las de los panales de las abejas. El Autor dice, que se acuerda de que el duodenum nace del ultimo; pero en el estado en que los Marineros cogieron el Cochino de Mar, en que hizo sus observaciones, no le fué posible adelantarlas más.

Las ballenas son de un tamaño prodigioso en todas sus dimensiones. Algunas veces parecen mayores, que una Embarcacion de veinte y seis toneladas. No obstante, no hay exemplar de que hayan trastornado ningun Navio, ni aun una Barca, ò Chalupa; pero, segun el Autor, es ménos por su bondad, que por lo delicado de su piel, que no puede tocar à cosa dura, sin quedar herida. Las Navecillas de Pescadores no tienen la misma seguridad.

El Soplador es muy parecido à la ballena, pero mucho más pequeño; y si arroja el agua, como la ballena, es solo por un canal que tiene encima del hocico, y no por dos como la otra.

Las Lamias nadan por los baxíos, como el Cochino de Mar, aunque mucho más veloces. Son bastante grandes, pero no tienen comparacion con las ballenas, ni canal para lanzar el agua.

Los

Historia
Natural.

Los Scharks, que los Portugueses llaman Tuberones, y los Franceses Requins, se descubren de ordinario en tiempo de calma, nadando con lentitud, ayudados de una aleta alta que tienen sobre la cabeza. Su boca se dilata hasta la mitad del cuello: de modo, que para tragar se ven obligados à volverse con mucho trabajo. La cabeza es chata, y lisa; y su principal fuerza consiste en la cola, con la que dan fuertes sacudidas, y en sus sierras cortantes, que no se puede dár otro nombre à sus dientes, que cortan la pierna, ò brazo de un hombre, tan limpiamente, como la mejor hacha. Siempre están hambrientos estos terribles animales, tragandose todo quanto ven: de modo, que se les han encontrado muchas veces garfios, y otros instrumentos de hierro en las entrañas. Su carne es de mal gusto.

El Mayre dà al Requin la forma del Perro Marino; pero le tiene por tres veces más largo. La hembra es vivipara, y su matriz parece à la de la perra, y las demás partes à las de los pescados. El Requin se considera como el más voraz de todos los animales del mar. Labat está persuadido à que es un verdadero Perro Marino, que solo en el tamaño se diferencia de los de los mares de Europa. (El Mayre dice, que comunmente tiene desde quatro hasta ocho pies de largo.) Algunos se han visto en las Costas de Africa, donde son muy comunes, y aun en los ríos, de veinte y cinco pies de largo, y quatro de diametro, cubiertos de una piel fuerte, y aspera, aunque no muy recia. El Requin tiene la cabeza larga, los ojos grandes, redondos, muy abiertos, y rasgados, de un encarnado muy encendido: la boca ancha, armada de tres ordenes de dientes en cada quijada, unos triangulares, otros llanos, y otros agudos; todos tan apretados entre sí, y tan firmes, que nada puede resistirles. Por fortuna esta boca está un pie distante de la extremidad del hocico: de modo, que el monstruo, antes de morder la presa, la rempuja àcia adelante. Algunos Autores han juzgado que se vuelve de espaldas para devorar; pero en esta postura le sería tan dificultoso tragar, como quando nada sobre su vientre. Su método más seguro es volverse de costado. Las aletas son muy grandes, y tiene dos en cada lado; una sobre la espalda; otra más pequeña cerca de la cola, y dos medianas debaxo del vientre. Su cola es ancha, y fuerte; y persigue la presa con tanta ansia, que algunas veces se lanza sobre la arena. Si no fuera tanta su dificultad para tragar, presto despoblaría el Oceano; pero por mucha ligereza con que se vuelve, dà tiempo para que huyan los pescados. Los Negros aprovechan este momento para herirlo; pues dice Arthus, que capuzandose debaxo de él, le abren el vientre; y que en una hora cogió tres, que tenían ocho à diez pies de largo, y se sacaron de ellos quarenta azumbres de aceyte.

Fuera de esto, es muy facil de engañar, porque su voracidad le hace apresar toda especie de cebo. Ordinariamente se coge con un garfio asido al fin de una cadena, en el qual se ata un pedazo de to-

Tom. IV.

LI

ci.

Historia Natural. cino, ù de otra vianda. Su carne es flaca, pegajosa, y de mal gusto; y la unica parte tolerable es el vientre, que se hace escabechar por veinte y quatro horas, y hervir en agua, para comerlo con aceyte. Si se coge una hembra con algunos hijuelos en el vientre, se le sacan con prontitud, y dexandolos en agua fresca por uno, ù dos dias, queda su carne muy buena. Los sesos del Cochino de Mar, asados, se ponen tan duros como una piedra; y pretenden los Ingleses, que raspados en vino blanco, ayudan mucho à las mugeres en sus partos.

Muy peligroso es bañarse en los rios que producen estos animales. En el año de 1731. fue arrebatada una Elclava pequeña de Jamesfort, mientras se lavaba los pies en el Gambia. Subiendo el mismo año por dicho rio una Barca de Weymouth, hubo un Cochino de Mar tan hambriento, que se acercò à ella sin embargo del ruido que se hacia; y asiendo un remo, lo quebrò de una sola dentellada.

En la Costa de Juida, donde siempre está el mar alterado, se trastornò una Canoa, que iba à la ribera con mercaderias. Uno de los Marineros fue arrebatado por un Cochino de Mar, y la violencia de las olas echò à uno, y à otro sobre la arena; pero el monstruo, sin soltar un instante la presa, esperò la vuelta de la ola, y recobrò el mar, con el Marinero que se llevó.

Bosman asegura que es un error muy grande confundir el Cochino de Mar con el Perro marino; y antes bien pretende, que no tiene la menor semejanza con él. El cochino es muy largo, y muy recio, llegando algunas veces à veinte, y treinta pies; su cabeza ancha, y chara, con un hocico agudo. Lo demás del cuerpo es de una fealdad extraordinaria. De todos los pescados es el que mas estiman los Negros, y comen con frecuencia. En la Costa de Oro los cogen todos los dias entre los baxios. Los Europeos no lo comen nunca, porque tienen por muy dura su carne; pero los Negros saben remediar este defecto, guardandola ocho, ù diez dias, hasta que apesta de podrida; y entonces la miran como un plato delicioso. Por esto se hace de ella un considerable Comercio en el País.

Si alguno, prosigue Bosman, tiene la desgracia de caer en el mar, no queda esperanza de volverlo à ver, à menos que no se hallen las inmediaciones del Navio sin algun Cochino de Mar, lo que rara vez sucede. Quando moria algun Esclavo, y se le arrojaba al mar, veía Bosman con horror quatro, ù cinco de estos terribles animales, que se arrojaban al fondo para apresar el cuerpo, ò que cogiendolo al caer, lo despedazaban en un instante. Cada mordedura le dividia un brazo, ò una pierna, del cuerpo, y todo quedaba devorado en menos tiempo del que se necesita para contar veinte. Si llegaba tarde algun cochino para tener parte en la presa, se manifestaba en disposicion de devorar los demás; porque ellos se embisten entre sí con una violencia increíble; y se les vé levantar la cabeza, y la mitad del cuerpo fuera del agua, dandose golpes tan terribles, que hacen

Historia Natural. temblar el mar. Quando se coge un cochino, y se entra à bordo, no hay Marinero tan osado que se acerque à él. Además de sus mordeduras, que siempre se llevan alguna parte del cuerpo, son tan temibles sus coleadas, que quiebran la pierna, el brazo, ù otro qualquiera miembro, à los que no se apartan con tiempo.

El mismo Autor añade, que en toda la Costa de Oro son los Cochinos de Mar menos ansiosos de carne humana, que en otros parages; y la razon que dà de esto es, que encuentran en ella una extrema abundancia de pescadillos, con que continuamente pueden hartarse; en lugar de que àcia Ardra, Juida, Benin, &c. padecen muchas veces hambre, y buscan los hombres para devorarlos. Se les ha visto seguir los Navios por mas de tres semanas, y un mes, para aguardar las inmundicias, y los Esclavos muertos, que se echaban al mar. Sin embargo de este exceso de voracidad, que todos le atribuyen acordes, aseguraron muchas personas à Bosman, que en el Cabo-Verde, donde estos animales son bien hambrientos, hallandose el Patron de un Navio Holandès en riesgo de perecer, por no saber nadar, lo cogió un cochino suavemente por la pierna, y lo llevó à la ribera. Pero el Autor declara que no hallò verisimilitud en esta relacion.

Arthus, y otros Viageros observan, que el Cochino de Mar và de ordinario rodeado de una multitud de pescadillos, llamados Quequadores, cuya boea, y cabeza es aplastada; y pegandose al cuerpo del monstruo quando coge alguna presa, se juntan à su rededor, para comer tambien su parte, sin que haga movimiento para echarlos. De este numero es el Chupador, tan grande como un lenguado, que se pega por la boca à los Navios para chuparlos. Quando se juntan muchos contra el timon, pueden atrasar el curso de una Embarcacion; pero se ha pretendido falsamente, que eran capaces de detenerla como la rêmora. El Mayre es el que refiere esto, engañandose en ambas circunstancias; porque el Chupador se pega à los Navios por detrás de la cabeza; y no se puede suponer juiciosamente, que un pescado tan pequeño tenga el menor efecto para retardar el curso de una Embarcacion.

Tambien se cuenta en el acompañamiento del Cochino maritimo, otro pescadillo del tamaño del arenque, llamado el Piloto, que entra, y sale libremente en su boca, y se pega en su espalda, sin que el monstruo le haga nunca daño.

El Zigene, ò Pantoufier, llamado de los Ingleses Hammesfish, ò el Martillo, es, segun Jannequin, un pescado fuerte, y voraz, casi tan dañoso como el cochino. Labat vió uno nuevo, de doce pies de largo, y tan recio como un caballo. Su figura es al modo de la del cochino, excepto la cabeza que parecè un martillo. Los ojos son grandes, puestos en las dos extremidades, y terrible la mirada. Los dientes, como los del cochino, están dispuestos en muchos ordenes.

La vaca marina, que los Españoles llaman Manatèa, y los Fran-

*Historia
Natural.*

ceses Lamentin, tiene ordinariamente de largo diez y seis, ò diez y ocho pies, y quatro, ò cinco de diametro. Desde la cabeza al ombiligo es redonda, y desde este va aplastandose poco á poco, formando una cola, cuya figura parece á la pala de un horno. Su cabeza es gruesa, y pesada, muy ancha la boca, con labios recios, y algunos pelos largos, y ásperos en la parte superior. Los ojos son pequeños, y amortiguados, con una vista débil; pero tan futil el oído, que al menor ruido se pone alerta. Es muy tímida, como todos los pescados, que, como ella, no tienen dientes, ni defensa.

El nombre de Manatèa, ò de pescado con manos, ha hecho incurrir en un error á muchos Grayadores, y Pintores, representandola con manos efectivas; aunque á la verdad, no son estas manos pretendidas, mas que dos especies de aletas, puestas cerca de sus orejas, mas anchas en su extremidad, que en el sitio de su nacimiento, dentelladas en tres divisiones, que forman quatro puntas pequeñas, terminada cada una en cierta carnosidad en forma de cuerno. La hembra se sirve de estas aletas para sostener sus hijuelos, y arrimarlos á los pechos, que están un poco altos. Este es el unico uso que puede hacer de ellas, porque nunca va á la ribera como el caballo marino; y demás de esto, dos socorros tan débiles no podrían servir para soportar un cuerpo, que pesa hasta mil y doscientas, ò mil y quinientas libras; pero en lo que no cabe duda es, en que si la manatèa se halla atascada en algun parage, ò Bahía pequeña, de donde no pueda salir con el refluxo, se queda en la tierra, ò sobre la arena, sin poderse ayudar con las manos, y brazos que se le atribuyen. Su alimento es la hierba que se halla en el suelo del mar, y de los rios.

La Manatèa, ò Vaca Marina, apetece mucho el agua dulce, ò fresca, por lo que apenas se alexa de las Costas; y como algunas veces se queda dormida con la boca abierta encima del agua, la sorprenden los Pescadores Negros en este estado, y le hacen perder tanta sangre, que les es facil sacarla á la ribera. No se sabe quanto tiempo llevan en el vientre sus hijuelos; pero de ordinario paren dos de una vez, que se dexan coger con la madre, quando no han acabado de criarlos. La carne de estos animales es tan delicada, que se compara con la ternera de rio. (Atkins dice, que parece á la del becerro, pero que es dura; y falta saber si la gente de mar la guarda otro tanto tiempo.) Las partes mas gustosas son las inmediatas al vientre, y pecho. El lardo de la manatèa tiene quatro, ò cinco pulgadas de recio, y no es inferior á el de puerco. En las entrañas tiene una cierta parte que se derrite, y se hace manteca excelente, que se conserva mucho tiempo. La piel es bastante recia para poderse curtir, y puede servir para muchas cosas en lugar de cuero. En la cabeza se le hallan quatro piedras blancas, á que se atribuyen virtudes medicinales. El polvo de las costillas se estima para la he-

mor-

*Historia
Natural.*

morragia. (En las Indias Occidentales se sirven de ellas para castigar los Esclavos, como con un nervio de buey.) El Mayre dice, que se hallan mas Vacas Marinas en el Rio del Senegal, que en el Gambia; y que alli, solo son del tamaño del Cochino de Mar, y de la misma especie de carne, y de tocino.

El mismo Autor habla de un pescado de estas Costas, cuya quijada de arriba le sale lo largo de quatro pies, con puntas agudas, ordenadas á cada lado en distancias iguales. No pudo saber su nombre; pero hay apariencia de que es la Espada, ò el Emperador, con tanta mas razon, quanto se sabe, como lo dice dicho Autor, que es el enemigo declarado de la ballena, y que algunas veces la hiere con tanta furia, y de peligro, que se ve precisada á huir hasta la ribera, donde muere desangrada.

Los Marineros han dado el nombre de Espontones á otros animales Marinos, cuya cabeza está tambien armada de un hueso muy largo, pero liso, y puntiagudo, que parece al cuerno fabuloso del unicornio. El Mayre se persuade á que este monstruo es el mismo á que llaman los Franceses Naruval; y es capaz de penetrar una Embarcacion, y hacer una boca de agua; pero alguna vez quiebra en ella su hueso, que sirve de tarugo para tapar el agujero.

Las Viejas, que son una especie de merluzas grandes, abundan con singularidad á lo largo de esta Costa Occidental, principalmente cerca del Cabo-Blanco, y de la Bahía de Arguim. Se hallan algunas que pesan hasta doscientas libras, y su carne es blanca, tierna, gruesa, firme, y se despega en vedijas, ò copos. La piel es parda, recia, gruesa, cubierta de escamas pequeñas. Este es un pescado muy voraz, que se coge facilmente por su codicia. Siendo de mucha fuerza, hace movimientos prodigiosos para huir. Su carne se puede comer fresca; pero es mucho mas delicada, despues de estar cinco, ò seis horas en sal. La cabeza hace un excelente caldo; y generalmente, la Vieja es un pescado nutritivo, facil de digerir quando está bien cocido; pero capaz de hacer daño si no hierva bastante. Necesita mas sal que el abadejo de Terra-Nova; y como es mas recio, pide mas cuidado para secarlo, y ponerlo en barriles. Quando está bien preparado, se conserva perfectamente, y se podría hacer de él un ventajoso Comercio. Los Holandeses porteaban mucho quando eran dueños del Fuerte de Arguim.

De todos los animales que nadan, no hay especie mas admirable que el Torpedo, llamado de los Ingleses Numb-fish, ò pescado que tiene la virtud de entorpecer. Kolben, que le llama Crampe, dice, que se coge muchas veces en el Cabo, con otros muchos pescados. Es ternilloso, y casi redondo; pero bien pequeño en su forma. Sus ojos son muy chicos, como tambien la boca, que está guarnecida de dientes, y formada como en semicirculo, hasta la mitad del cuerpo, de que aun la cabeza no se distingue. Encima de la boca se ven dos aber-

tu-

Historia
Natural.

turas pequeñas, que sirven de nariz. La espalda del animal es de color de naranja, y su vientre enteramente blanco. Su cola es corta, pero carnosa, como la del rodaballo, y la piel muy lisa, y sus escamas. Cuando está abierto, se le perciben muy distintamente los sesos. El higado es blanco, y muy tierno, y con todas sus partes no pesa mas que quatro onzas.

Kolben verificò muchas veces con su propia experiencia, lo que se lee en muchos Autores, que tocando al torpedo con el pie, ò la mano, ò solamente con un palo, se entorpece de tal modo el miembro que toma esta especie de comunicacion con el animal, que quedandose inmoble, se siente al mismo tiempo algun dolor en todas las demás partes del cuerpo. En una palabra, Kolben experimentò una especie de convulsion; pero este efecto nunca dura mas de una hora. Esto es cosa de uno, ò dos minutos, y el entorpecimiento se disminuye luego poco á poco.

Los Pescadores del Cabo evitan con cuidado tocar al torpedo; siendo tanto su temor, que si encuentran alguno en sus redes, quieren mejor volcarlas, y volver al mar toda la pesca, que llevar à la ribera el torpedo.

El Doctor Kempfer ha dado una descripcion tan exacta de este maravilloso animal, que merece ser puesta aqui.

Dice, que el pescado à que los Romanos llamaron Torpedo, à causa del entorpecimiento que se contrahe al tocarlo, tiene por la misma razon entre los Persas el nombre de Lerz mahi, y de Riaad entre los Arabes. El Golfo Persico produce mucho. El cuerpo del torpedo es aplastado, y parece al de la raya, sin mas excepcion que la cola, que es mas circular. Los mayores no tienen de diametro mas que ocho pulgadas. Por el centro, que es sin hueso, es su recio de dos dedos, y desde alli disminuyen insensiblemente hasta las orillas, que son ternillosas, y hacen el oficio de alas, ò getas. Su piel es resvaladiza, sin escamas, y llena de manchas. Las de la espalda son blancas, y obscuras, las de la cola mas subidas; pero el vientre es enteramente blanco, como en la mayor parte de los pescados chatos. En los dos costados es desigual la superficie, particularmente sobre la espalda, cuyo medio se hincha como un pequeño broquel. Esta elevacion continúa hasta la extremidad de la cola, que se estiende lo ancho de la mano mas allá del cuerpo. La cabeza del torpedo es muy chata, y se comprehende, ó está colocada en el circulo del cuerpo; los ojos pequeños, y puestos encima, distantes una pulgada uno de otro; y tienen dos parpados, que el primero es bastante fuerte, y rara vez se cierra. El interior es delgado, transparente, y se cierra quando el pescado está en el agua. Debaxo de los ojos hay dos conductos de respiracion, de igual tamaño, que en el agua se cubren con una pequeña pellicula: de modo, que podrian tenerse por otros ojos. (cuyo engaño ha padecido Borrichio) La boca está debaxo de la ca-
be-

Historia
Natural.

beza, en el parage opuesto à los ojos, y parece muy pequeña quando está cerrada; pero es muy grande al abrirse. Los labios se rebajan en ella, y están rodeados de unas puntillas, que sirven para retener lo que el animal les introduce. En la cavidad de las quijadas se percibe una orden pequeña de dientes agudos. Por los dos lados de la boca hay un pequeño hueco redondo, dividido de la misma boca con espacio, ò craticula de carne muy suave, sostenido de un hueso bastante fuerte.

A lo largo del vientre, que es suave, delgado, y esponjoso, hay dos ordenes de agugeritos oblongos, cinco à cada lado. Su disposicion es transversal, y cada uno cubierto de una piel fuerte, unida con dos nervios, asidos à los dos lados de cada agugero. Tambien el *anus* es de figura oblonga, y abierto exactamente en el nacimiento de la cola. Apenas se conoceria esta parte, sin hacerle salir algunas *faeces*, entremezcladas de lombrices de tierra muy delgadas, pero como la mitad de la mano de largas. La cola es recia, y de figura conica, y remata en una aleta, cuyas puntas son obliquas, y representan bien exactamente la forma de la letra X. Encima, à cierta distancia, hay otras dos alas, mas grandes àcia la parte de la espalda, que por la de la cola, y terminan en redondo. En el parage donde empieza la cola, se halla tambien à cada lado otra aleta chata, y carnosa, de dos pulgadas de ancho. En los machos rematan en un *penis* ternilloso, de una pulgada de largo, hueco, y agugereado por la extremidad con dos agugeros, por donde la menor compresion hace salir un humor craso, y vicioso. Disecando un torpedo, le encontró el Autor la piel recia, blanca la carne, y mezclada de azul, el peritoneo firme, las vertebras de la espalda ternillosas, y estendidas àcia la cola. No viò ninguno de aquellos puntos laterales, que se llaman *arretes*; pero en su lugar descubrió algunos tendones que salen de las vertebras. El cerebro tiene cinco pares de nervios, que el primero se dirige àcia los ojos, y el ultimo àcia el higado. Los demás toman diferentes direcciones, bien inmediatas à su origen. El corazon, que está en el hueco mas pequeño del pecho, tiene perfectamente la figura de un higo. El abdomen está acompañado de un ventriculo ancho, fortificado con muchas fibras, y lleno de excrementos negros, y hediondos. Tiene muchas venas, de las quales, una que es muy gruesa, se estiende hasta el lobo derecho del higado, y se retuerce al rededor de la vegiga de la hiel. El higado es una substancia espesa, de un encarnado baxo, y compuesto de dos lobos, que el uno ocupa toda la cavidad del costado derecho, y el otro, que está à la izquierda, pero mas pequeño, dexa ver una vena hinchada con sangre negra. Este segundo lobo se podria tener por el bazo, si no estuviera unido al pequeño istmo que hay debaxo del pecho, y si no fuera de la misma substancia, y del mismo color. Los dos lobos están llenos de glandulas, apretadas una contra otra, y salen, al

pa-

*Historia
Natural.*

parecer, del penis. Vaciados los intestinos, y los ventriculos, se descubre contra la espalda un saquillo transparente, pero desigual, y torcido, lleno de conductos pequeños, al qual hay unida una substancia carnosa, muy parecida á las alas del murcielago. Este es el utero, ù ovario. En la hembra hallò el Autor muchos huevos, puestos sobre el lobo izquierdo del higado. No estaban encerrados en cascara, sino en una delgada pelicula de color de azufre baxo. En quanto à lo demás, parecian exactamente à los huevos de gallina. Nadaban en un licor mucilaginoso, y transparente, y se encerraban en una membrana comun, delgada, transparente, pegada al higado. El exceso del calor, que no permitia estar encerrado mucho tiempo en un quarto, obligò à Kempfer à interrumpir aqui sus observaciones.

El Torpedo del Golfo Persico parece distinto de el del Mediterraneo, à lo menos si hacemos juicio de este por las descripciones de Aristoteles, de Plinio, y de Galeno. La qualidad que tiene el del Golfo, de entorpecer, no es virtud que le acompaña siempre; y solo la exercita en ciertas ocasiones, como quando siente la impresion de alguna cosa que le hiere, ò que se ataja su fuga en el instante que quiere tomarla. Entonces se hace en sus tripas un movimiento convulsivo: las bocas de su respiracion se dilatan, y con este esfuerzo esparce sus perniciosos influxos. Este veneno no obra sensiblemente debaxo del agua, sea porque el grueso de las partes detiene el efecto, ò porque hallandose el animal en su elemento natural, no desenvuelve todas sus fuerzas. Aun fuera del agua puede muchas veces manejarse bastante tiempo, hasta que la impaciencia de volver à ella, ò algun dolor que le causa el oprimirlo, le hace soltar su veneno.

Quando se coge de nuevo, obra con mas frecuencia, y de modo mas sensible; pero despues de haber estado algunas horas fuera del agua, se debilita, y disminuye su virtud poco à poco. Kempfer cree haber observado, que es mas violenta en la hembra, que en el macho; à la qual no se puede tocar con las manos, sin sentir un horrible entorpecimiento en los brazos, y hasta las espaldas; y aun no se pudiera andar encima con zapatos, sin experimentar la misma insensibilidad en las piernas, en las rodillas, y en los muslos. Los que le llegan con el pie, quedan sorprendidos de una palpitation de corazon, mucho mas viva que la de los que solo la han tocado con la mano. Hecha dos, ò tres veces la experiencia, empieza del mismo modo el entorpecimiento à la tercera. Los Pescadores no convienen en que en la pesca se comunique à sus manos por las cuerdas de la red, ni tampoco quando se hiere el animal con algun instrumento de hierro. Plinio asegura tambien, que se està libre quando se le toca con algun palo, ù varilla.

En lo demás, este entorpecimiento no parece al que algunas veces se siente en un miembro, quando despues de oprimido por mucho tiempo, se halla comprimida la circulacion de la sangre, y de los

cl.

*Historia
Natural.*

espiritus. Este es un vapor súbito, que atravesando los poros, penetra en un instante hasta la vitalidad, de donde continúa esparciéndose por todo el cuerpo, obrando sobre el alma con un verdadero dolor. Los nervios se encogen de tal modo, que se imagina que todos los huesos, principalmente los de la parte afecta, han salido de sus juntas. Este efecto va acompañado de un temblor de corazon, y de una convulsion general, que mientras dura, no se halla señal alguna de sentimiento. En fin, la impresion es tan violenta, que toda la fuerza de la autoridad, y promesas no obligaria à un Marinero à volver à tomar en sus manos el pescado, quando ya ha sentido su efecto. No obstante, Kempfer asegura, que haciendo estas observaciones, viò un Africano que tomaba el torpedo sin muestra alguna de temor, y le tocò algun tiempo con la misma tranquilidad. Manifestando el Autor su curiosidad sobre tan raro secreto, supo que el medio de precaver el entorpecimiento, era retener el aliento, è inmediatamente hizo la experiencia, que le salió bien; y todos sus amigos, à quien la comunicò, la probaron con el mismo sucesso; pero quando empezaban à dexar libre la respiracion, empezaba tambien à sentirse el entorpecimiento.

El torpedo es un pescado tierno, que se mata facilmente. Tampoco parece que sea facil de conservar fuera de su elemento; porque habiendo hecho el Doctor Kempfer echar uno por la mañana en un tonel de agua del mar, lo hallò muerto aquella tarde. No solo se le puede tocar sin temor despues de su muerte, sino que aseguran algunos Viageros, que se puede comer. Sin embargo, dicen, que se acostumbra volverlo al mar, quando se descubre en las redes, porque se teme su perniciosa virtud. Los Pescadores creen que la ha recibido de la Naturaleza, para su defensa contra los demás pescados. Asi lo creyò tambien Aristoteles. Plinio lo prueba, y Kempfer lo confirmó con los loches, que observò algunas veces, entre otros pescadillos, al abrir el vientre de un torpedo. No obstante, no conociò que hallandose en una misma cuba con otros pescados, les hiciese sentir su qualidad; y dice, que puede ser que habiendo perdido la libertad, desprecie à sus enemigos. (Jobson añade, que el torpedo se arroja en el mar sobre otros pescados, los entorpece, y hace de ellos su presa.) Como este animal no es de ningun uso, lograba Kempfer de los Negros, todos los que caian en sus redes, para hacer sus observaciones.

Ludolpho refiere, que los Etiopes curan la fiebre, aplicando el torpedo à los enfermos. Estos torpedos de Etiopia se cogen en los rios, y en los lagos. Sennat y otros Escritores, podrian haberse escusado el trabajo de buscar remedios para el entorpecimiento causado por estos animales, pues se disipa tan prontamente, sin dexar ninguna señal. La figura de un torpedo Italiano, dada por Mattiolo, solo difiere de la de Kempfer en la disposicion de sus manchas, y forma de la cola. En el torpedo de Persia es la cola obliqua y levantada; en el otro

Tom. IV.

Mm

ss

Historia Natural. es redonda, y aplastada.

La exactitud de esta descripción no ha impedido que los Viajeros estén discordes sobre la forma, y qualidades del torpedo. Atkins concuerda con Kempfer en quanto á la forma, diciendo que es muy aplastada; pero atribuye la virtud de entorpecer, al frio extremo de este pescado. Segun Windus, que vió muchos torpedos en el cieno, cerca de Jetuan, es casi tan grande como la platija, pero mas recio, y muy redondo: de modo, que apenas se distingue la cabeza del cuerpo. Bien se vé, que á lo menos en quanto á la figura no se apartan estos dos Autores de Kempfer; pero Moore, y Jobson se explican aqui muy distintamente. El primero asegura, que el torpedo es parecido al fargo, aunque mucho mas recio: el otro, que parece al gobio, ò cadoz, pero mucho mas grueso. Lo que puede concluirse de esta diferencia de opiniones es, que la virtud de entorpecer es propia á muchos pescados. Moore, y Jobson concuerdan en que quando tocaron un torpedo con un palo, no sintieron el efecto que se le atribuye. Windus asegura, que al tocarlo con el baston, que llevaba en la mano, sintió un entorpecimiento, que duró un minuto, ò dos, despues que soltó el baston. Kolben se conforma en esto ultimo con Windus. Por tanto, la qualidad del torpedo puede ser mas, ò menos fuerte, y diferir de un País al otro; á menos que no se quiera mejor atribuir estos dos efectos á la distinta naturaleza de los bastones, que el uno tal vez sería una caña, y el otro algun pedazo de madera mas compacta. Moore dice, que ningun Inglés de su comitiva pudo tener la mano sobre este pescado la vigesima parte de un minuto. El mismo hizo muchas experiencias con la punta del dedo; y en un instante quedó insensible su brazo hasta la espalda; pero al retirar la mano, se halló bien presto restablecido. Igual efecto experimentó despues de muerto el pescado, y aun llegando el dedo á su piel, que se habia desollado estando fresco; pero luego que se secó, no le quedó virtud alguna.

El Rio del Senegal produce muchos cangrejos, y carpas, mas grandes, y de mejor gusto que los de Francia. Las anguilas tambien son abundantes, y se coge una prodigiosa multitud en la estacion de las inundaciones. Son grasas, y gruesas en extremo. Los Negros las secan al Sol, y las ahuman sin sal. Tambien se hallan algunos fargos en el rio, y en las Costas; pero estan cubiertos de grandes escamas negras, lo que los hace muy diferentes de los de America, que no tienen ningunas. El hocico del fargo de Africa es corto, y su cuerpo oblongo. Ordinariamente es muy graso, y ligero en nadar. Se coge con anzuelo, ò en cestos de mimbre. Pretendese, que la piedra que se halla en su cabeza, es un específico para la piedra, ò mal de orina. Los huevos del fargo pudieran emplearse, como los del esturjon, para hacer Caviar, que es lo que se llama Pontargue en Provenza.

El

Historia Natural.

El barbo está cubierto de grandes escamas suaves, y es algo mayor que el de Europa. Hallase en el mar, y en los rios; pero los de el Senegal pesan de ordinario ocho, y diez libras. Este es un pescado de preia, que no obstante, se dexa coger facilmente, y sirve de buen alimento.

La tortuga verde, ò de mar, es comun por todo el año en las Islas, y en la Bahía de Arguim. No es tan grande como la de las Islas de la America, pero sí tan buena. La carne es blanca, llena de una grasa verde, firme, y de buen gusto; y tiene la ventaja sobre todos los demás animales, de poderse comer sola. Es tan delicada, que no admite la sal; pero fresca, es muy nutritiva, y tan facil de digerir, que aun comida con exceso, nunca incomoda. De qualquier modo que se componga es muy gustosa. La mejor parte es el vientre, tomando tambien la concha que la cubre, y lo recio de dos dedos de la carne que contiene. Todo se pone en el horno, sazonado con agrio de limon, sal, pimienta comun, y clavillos. Cocido á fuego lento, es un plato que á todos parece exquisito.

La tortuga pone sus huevos en la arena de la ribera, notando con cuidado el sitio; y diez y siete dias despues, vuelve para cubrirlos. Tiene quatro patas, ò mas bien quatro alas debaxo del vientre, que le sirven de piernas, pero cortas, con una sola juntura que toca al cuerpo. Siendo estas patas, ò alas algo dentelladas por la extremidad, forman una especie de garras, unidas con un genero de membrana, y muy bien armadas de uñas agudas. Aunque son bastante fuertes, no pueden resistir el peso del cuerpo del animal: de modo, que siempre llega su vientre al suelo. No obstante, la tortuga anda con bastante velocidad quando es perseguida, y lleva con desahogo dos hombres sobre su espalda.

Hallanse algunas tortugas que ponen hasta doscientos y cincuenta huevos, del grueso de una pelota de pala, y perfectamente redondos. La cascara no es mas dura que el pergamino humedo, ni está nunca tan llena, que no le quede algun vacio. La hiema se endurece al fuego, y es buena comida; pero la clara conserva siempre su liquidez. Quando la tortuga ha puesto, y cubierto sus huevos, los dexa al Sol para que se perfeccionen; y apenas salen los hijuelos de la cascara, quando corren al mar. Los Moros las cogen con redes, ò volviendolas de espaldas, quando pueden sorprenderlas en la arena; porque una tortuga en esta postura no puede revolverse. Su aceyte derretido se conserva muy bien, y no es inferior al de oliva, y á la manteca, principalmente siendo nuevo. (Barbot dice, que una de estas especies está cubierta de manchas azules.)

En Rusico, y en un grande lago entre este Puerto, y el Fuerte San Luis, en el Senegal, se coge una considerable porcion de pescado, que parece al Pilchard, y los Negros hacen secarlo. Tienen tres, ò quatro especies de monges. Sus lenguados, rodaballos, raya, y

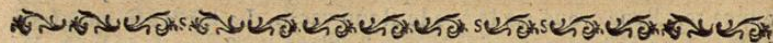
Mm 2

ca-

*Historia
Natural.*

caballos, son semejantes à los de Europa; pero las langostas, fargos, y cangrejos, son distintos que los nuestros. El rio de Biyurt, al Sud del Senegal, y otras partes de la Costa, producen muchas otras de la mayor especie; y toda la Costa està bien furtida de barbos, cochinos de mar, y Espadas, ò Emperadores, &c.

Sobre la punta de Berberia, en la embocadura del Senegal, se hallan muchos cangrejos pequeños, que los Franceses llaman Tour-louroux, y se tienen por de naturaleza pernicioso. Este es una especie muy pequeña de cangrejos de tierra, que en su figura parecen à nuestras langostas de mar. El diametro de los mayores es tres pulgadas; y su concha es dura, aunque muy delgada, y naturalmente encarnada; esto es, que lo superior de la espalda es de un moreno algo rojo, que se va aclarando acia los costados y el vientre, hasta quedar en un encarnado lustroso. Sus ojos son negros, y duros como el cuerno, y se alzan, ò baxan à su voluntad. A cada lado tienen quatro piernas, compuestas cada una de quatro patas, que les sirven para marchar muy veloces. Demàs de esto tienen dos patas delanteras, puestas junto à la boca, y mas grandes que las demàs. Sus uñas parecen à las del cangrejo de mar, y se tienen con firmeza à todo lo que llega à asirse; lo que no impide, que sea una de sus ventajas, el poderse deshacer de sus piernas con la misma facilidad, que si solo estubieran pegadas al cuerpo con liga: de modo, que si se coge una, se queda en la mano con admiracion, sin que el animal dexa de correr velozmente con las demàs; y en la estacion siguiente, quando muda de coraza, le nace otra pierna; pero lo mas extraño en esta especie de cangrejos es, que devoran à los que están estropeados así por algun accidente. Marchan en tropas numerosas, y siempre en linea recta, hasta que se hallan detenidos por alguna casa, pared, ò algun obstáculo que no pueden vencer, y que los obliga à tomar otro camino.



CAPITULO XV.

ANIMALES AMPHYBIOS.

EL Mayre asegura, que se hallan pocos amphybios en las Costas Occidentales de Africa, ni se ven en ellas cocodrilos, caballos marinos, vacas de mar, y tortugas, como en la embocadura del Senegal, y del Gambia. El cocodrilo, que se considera como la mayor especie de lagarto, es, segun Smith, de un moreno subido. Labat dice, que su cabeza es aplanada, y puntiaguda,
con

*Historia
Natural.*

con pequeños ojos redondos, sin viveza alguna, lo que sin duda ha dado lugar à la opinion de los que dicen que llora. (Navarrete, en su Descripcion de la China, asegura por su propia observacion, que el cocodrilo tiene quatro ojos, dos arriba, y dos abaxo; y Jannequin atestigua haber oido llorar, ò gritar al cocodrilo, como un niño.) Su gaxnate es ancho, y rasgado de una oreja à otra, con dos, tres, ò quatro ordenes de dientes, de forma, y tamaño distintos, pero todos agudos, y cortantes. Las piernas son cortas, y armados los pies de garras corvas, largas, y puntiagudas. Los de delante tienen quatro, y los de detrás cinco; y con este terrible presente de la Naturaleza, es con el que devora sus presas. Cubrelo una piel dura, recia, llena de escamas, y suarnecida por todas partes de muchas puntas, como otros tantos clavos, dispuestas no con tanta regularidad, como nos las representan los Pintores, y Gravadores. Muchas partes de su cuerpo, como la cabeza, la espalda, y la cola, en que consiste su principal fuerza, son de una dureza impenetrable à la bala.

Bosman dice, que las escamas, de que està cubierta la piel, son cuadradas, y resisten à la bala de un fusil; que los Negros hacen de ellas bonetes, tan duros como el hueso, y aun como la concha de la tortuga, hasta no poder romperse de un golpe de hacha. Smith pretende, que las escamas son bastante grandes para hacer de ellas bonetes, ó mas bien cascos, de que se sirven los Negros con tanto mas gusto, quanto los creen à prueba de bala. Por esto es inutil atacar à un cocodrilo con esta arma. No obstante, es facil de herir debaxo del vientre, y de una parte del gaxnate; pero apenas expone estas partes débiles al riesgo.

Barbot obierva, que su mayor fuerza consiste en la cola, y que es tan larga como el resto de su cuerpo; que es capaz de trasformar una Canoa; que sin embargo es menos dañoso fuera del agua, que dentro de ella. Añade, que el cocodrilo no puede mover mas que la quijada de arriba; pero Labat acusa de falsa esta ultima reflexion.

Navarrete cita à Colins, para establecer que el cocodrilo no se vacia de ningun excremento, y que no tiene abertura para este uso.

Aunque el cocodrilo es una masa pesada, camina bien veloz en un terreno llano donde no tiene que revolverse, porque este movimiento le es muy dificil. Tiene la espina de la espalda muy aspera, y compuesta de muchas vertebrae, tan estrechas unas con otras, que viene à quedar inmoble. Por esto se dexa arrebatarse del hilo del agua como un pedazo de madera, buscando con la vista los hombres, y animales que pueden ponerse al encuentro. Labat dice, que algunas veces ataca las Canoas, y que muchas queda vendido por su propia avaricia, que le hace asir el anzuelo, y caer en la presa de aquellos
llos